

Decálogo para la conversación

Por Marcelo Figueroa

A continuación el decálogo para la conversación elaborado por Marcelo Figueroa:

1. LAICO antes que LAICISTA.

Si bien es una terminología que se utiliza en relación a la Religión-Estado, nos sirve para entender los tiempos y las necesidades. Es importante que el Estado sea independiente de cualquier religión, pero no por eso debe ser contrario al aporte que éstas puedan realizar.

En la pedagogía del diálogo, el aporte del sistema de creencias, inclusive en las currículas educativas, puede aportar la dimensión espiritual que cada persona, pueblo o país trae como un elemento fundamental.

Es tan importante como la visión del cuerpo, porque hace una mirada integral y realista del ser.

2. COSMOVISIÓN antes que UNIVISIÓN.

Dialogar es estar abierto a un diálogo, no solo con las personas, sino también con todo el sistema vida. San Francisco nos enseñó que escuchar, era también escuchar a las aves del cielo. La importancia del silencio durante la conversación. Quizás tendríamos que aprender de los pueblos originarios que siempre supieron mantener un diálogo fluído con la Madre Tierra.

Es importante recordar que siempre llegamos al diálogo con un par de anteojos puestos sobre nuestras narices, y que en gran parte el arte de la conversación es animarnos a quitarnos esos lentes, al menos por un rato.

La pedagogía del diálogo es querer escucharte con el fin de descubrir cuáles son los puntos tenemos en común.y nos unen.

3. DIVERSIDAD antes que UNIFORMIDAD.

El Todo es superior a la parte.

Si no se hacen presentes opiniones divergentes, seguramente es porque no estamos dialogando.

4. LA OTREDAD antes que LA INDIVIDUALIDAD.

Para conversar necesito del otro, sin el otro, no tengo ninguna posibilidad de ser.

5. LA ENCARNADURA antes que LA CARICATURA.

Significa jugarse por el otro. Si algo malo le pasa al otro, también me pasa a mí, porque el otro también soy yo.

6. FUNDAMENTO antes que FUNDAMENTALISMO..

Para que el diálogo sea fructífero nunca debo licuar mi identidad, ya que el diálogo depende de que cada una de las partes pueda expresar quién es y aquello que piensa y siente.

A pesar de que no haya acuerdo, siempre se deben poder manifestar y mantener las dos posiciones.

Solo a partir de este principio básico de la valoración de la riqueza que reside en la diversidad y del respeto por la singularidad de cada persona es que quizás, podamos llegar a construir una nueva verdad entre todos.

El problema se da cuando una de las partes quiere controlar el diálogo para demostrar que tiene razón.

7. LA INCLUSIÓN antes que LA DISCRIMINACIÓN.

A veces tenemos más empatía y nos conmueve más un chico muerto en el Mediterráneo, que un chico que está pidiendo comida en la esquina.

Y esto es algo que nos pasa en todos lados, tanto en el diálogo interreligioso como en las familias.

8. VALORACIÓN si, TOLERANCIA no.

La palabra tolerancia destila siempre un poco de autoritarismo. No se puede dialogar si no valoramos al otro y lo consideramos y tratamos como a un par.

9. INCOMODIDAD antes que CONFORT.

Conversar siempre implica salir de nuestra zona de confort que muchas veces está acotada a los que piensan, sienten, viven o simplemente son como uno mismo.

La conversación produce incomodidad porque me invita a salir de esa zona para ingresar en un territorio desconocido que puede tener códigos, conceptos o herramientas de comunicación muy diferentes a las mías.

10. DUDAS antes que CERTEZAS.

El gran disparador de la fe es la duda, no la certeza. Porque desde la certeza, levanto barreras que me impiden preguntar. Es más importante estar en paz que estar de acuerdo en todo.

